

«*Palabras malditas*» es el último thriller de este director creativo, productor y realizador de cine publicitario gallego. «Lo que más me gusta es coger al asesino», dice

TEXTO:
SUSANA ACOSTA

1 ¿Hay palabras que están malditas?

Sí. Sobre todo, las que deberían ser benditas, como «libertad, virtud, belleza, disfrute, verdad, felicidad y amor». En nombre de ellas se han cometido las mayores atrocidades de la humanidad. Y en muchas ocasiones, resultan ser la antesala de sinsabores, de desprecios, de excesos, de dolor y, muchas veces, del crimen. Tienen su cara oculta y sirven de coartada para algún desalmado. En cambio, solo deberían encerrar cosas positivas. Esta novela está dividida en estas siete palabras. Me parecía que podía ser un buen hilo conductor hacia la banalidad del mal. Cómo alguien que quiere a otra persona puede llegar a cometer ese tipo de excesos. Y, por desgracia, lo vemos todos los días en los periódicos.

2 Las tres novelas que has escrito son thrillers, ¿por qué?

Para coger al asesino. Eso es lo que más me gusta. E ir de la mano con el lector para pillar a alguien tan despreciable. Es cierto que para hacerlo te tienes que poner en la piel

de una persona que te resulta repugnante, incómodo, perturbador... Pero tienes un motivo, que es cogerlo, y que el lector vaya contigo a por ese criminal. Además, el thriller te permite algo muy interesante, porque en mis novelas no deja de haber un telón de fondo social, alguna aportación de filosofía y de forma de vivir. Hay una especie de equilibrio donde ofrezco una trama interesante y, a lo largo de ese viaje, hago reflexiones, que podamos saborear desde el punto de vista más intelectual. Pero el thriller también te deja asomarte al lado más negativo de lo humano, al precipicio. Y eso, siempre es fascinante.

3 No es tan habitual ver a una mujer detective...

Es verdad que el 90 % de los detectives famosos son masculinos. Pero en esta historia es muy pertinente que sea una protagonista femenina. Y me quise meter en la piel de una mujer. Lo intenté leyendo a todo tipo de autoras, desde Virginia Woolf a Virgine Despentes pasando por Margaret Atwood... Es un personaje con contradicciones, muy segura en algunas cosas y muy insegura en otras. Y eso todo me costó construirlo. Además, hay otra mujer que es Fernanda, que es como el alter ego, el yin y el yang, y he aprendido mu-

cho escribiendo sobre un personaje femenino. Ha sido muy gratificante y además he salido indemne, así que si todo va bien, escribiré más con Edén y Fernanda de protagonistas.

4 ¿Te sale innato ese ritmo tan rápido y esa narración tan visual?

Lo he hecho a propósito para adaptarme a la lectura de hoy en día. Todos leemos con el móvil al lado. Entonces, o mandas un wasap o paras un momento y te metes en Instagram... los niveles de interrupción son constantes. Hace falta intensidad en el ritmo y que, además, sea fácil volver a la historia. Entonces sí que

es premeditado, porque para mí el lector siempre está en el centro. Y es un estilo de frases cortas, capítulos cortos... Es una visión poliédrica, es como si la película se te fuese reconstruyendo en tu mente.

5 ¿Cuánto has tardado en escribirla?

Normalmente, son dos años. Pero yo siempre empiezo por un final. Si no tengo un buen final, no me lanzo a escribir. Al ser pluriempleado, como casi todos los escritores, voy escribiendo a trozos. Normalmente escribo las cuatro primeras horas del día, me levanto a las 5 de la mañana y escribo hasta las 9.

Miguel Conde-Lobato ESCRITOR

“ Si no tengo un buen final, no me lanzo a escribir una novela ”

